

Sábado 10 de Mayo de 2014

Santoral: Juan de Ávila, Antonino

Hechos 9,31-42 La Iglesia se iba construyendo y se multiplicaba, animada por el Espíritu Santo

Salmo responsorial: 115 ¿Cómo pagaré al Señor todo el bien que me ha hecho?

Juan 6,60-69 ¿A quién vamos a acudir? Tú tienes palabras de vida eterna

En aquel tiempo, muchos discípulos de Jesús, al oírlo, dijeron: Este modo de hablar es duro, ¿quién puede hacerle caso? Adivinando Jesús que sus discípulos lo criticaban, les dijo: ¿Esto os hace vacilar?, ¿y si vierais al Hijo del hombre subir a donde estaba antes? El Espíritu es quien da vida; la carne no sirve de nada. Las palabras que os he dicho son espíritu y vida. Y con todo, algunos de vosotros no creen. Pues Jesús sabía desde el principio quiénes no creían y quién lo iba a entregar. Y dijo: Por eso os he dicho que nadie puede venir a mí, si el Padre no se lo concede.

Desde entonces, muchos discípulos suyos se echaron atrás y no volvieron a ir con él. Entonces Jesús les dijo a los Doce: ¿También vosotros queréis marcharos? Simón Pedro le contestó: Señor, ¿a quién vamos a acudir? Tú tienes palabras de vida eterna; nosotros creemos y sabemos que tú eres el Santo consagrado por Dios.

Pensemos...

Estamos delante de un mundo en conflicto. Mandan sin autoridad y quieren que les obedezcan sin moral. Todo porque no tienen a Cristo en su corazón. Bien lo decía el Papa Francisco: quien le da la espalda a Cristo, siendo autoridad, cae en la corrupción. En Jesús, pan y alimento verdadero, está la clave, no tanto para mandar, sino para servir.

Entonces...

En Jesús no hay medias tintas o vacilaciones que juegan a alas escondidas. Nada de eso. Al pan, pan y al vino, vino. O se es o no se es.

Estamos en el evangelio de San Juan con la parte final del Discurso del Pan de vida. Aquí se busca mostrar las exigencias de la fe y la necesidad de un compromiso firme con Jesús y con su propuesta. Para entender esto hay que pedir la luz del Espíritu. Pues es el Espíritu quien da vida, la carne no sirve para nada. Por eso, el evangelio no es una forma fanática de vida que se aleja de todo y de todos. Es "espíritu y vida" Leamos a San Pablo: "¡La letra mata, mientras el Espíritu da vida!" (2Cor 3,6)

Es muy fácil abandonar a Jesús porque es exigente. "Todo quien me come tendrá la vida eterna" Y estar con Jesús no es un trabajo, sino una aventura. Aventura que tiene por compañero de camino al propio Jesús "Vivo y Real" Aunque hay muchos que "se volvieron atrás y no fueron con él" (Jn 6,66)

Es interesante observar aquí a Pedro con su confesión. Observemos que quedan solamente los doce y Jesús delante de la gente que murmura, que lo desprecia, que lo critica le pregunta a: "¿También ustedes quieren marcharse?" Aquí, no es una multitud que le sigue, es un reducido grupo. Jesús avanza en la verdad. Es Pedro quien responde: "¿A quién iremos? ¡Tú sólo tienes palabras de vida eterna y nosotros reconocemos que tú eres el Santo de Dios!" Son hermosas sus palabras. Pedro acepta a Jesús como Mesías.

Que nosotros Señor, tengamos la gracia de verte en la Hostia Consagrada para degustar las delicias de tu amor en cada banquete repleto de esperanza para la eternidad. Amén.

Padre Marcelo

@padrerivas